

## RESULTADOS TRAS CONSONANTE DE /pl/, /k'l/ Y GRUPOS SIMILARES

Por José Ramón MORALA

Los grupos de consonante sorda más /l/ precedidos de otra consonante ofrecen resultados diversos que no han sido suficientemente fijados, especialmente en lo relativo a ciertas soluciones dialectales que, sin embargo, pueden servir a su vez para explicar algunos de los puntos oscuros de esta evolución.

R. Menéndez Pidal, analiza de forma separada el antiguo grupo latino que aparece, por ejemplo, en *amplu*, del grupo originado al perderse una vocal átona, como ocurre en *conchula* o en *mancula*. Incluso, aunque reconoce que este último es un grupo latino primario –lo que lo colocaría en las mismas circunstancias que el latino–, relaciona su resultado con el que se produce en posición intervocálica<sup>1</sup>. Por su parte, V. García de Diego sitúa unos y otros en iguales condiciones, es decir, como grupos de tres consonantes existentes ya en el propio latín<sup>2</sup>. En líneas generales, suele darse como resultado de dichos grupos la africada /ç/, que, en áreas norteñas (Asturias, Santander, y norte de Burgos), puede ser también, en determinados contextos, la lateral /ʎ/. Como ya ha señalado E. Alarcos<sup>3</sup> –a propósito de los resultados de *forunculu* o *conchula* hace años y, más recientemente, al estudiar una serie de fonemas palatales–, la diversidad de resultados que estos grupos presentan en los distintos romances no se agota con los dos fonemas citados.

Lo que se pretende aquí es, en primer lugar, efectuar un inventario de los resultados patrimoniales que la citada secuencia de fonemas presenta en cada una de las áreas lingüísticas del norte de la Península Ibérica, para en un segundo paso, intentar ofrecer alguna explicación a las cuestioners planteadas. Los ejemplos en que podemos apoyarnos para ejemplificar resultados son, salvo algunas excepciones, voces de uso no general, por lo que es posible encontrarse con resultados dialectales poco o nada influenciados por la norma

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica*, Espasa Calpe, Madrid, 1973, pp. 145 y 164.

(2) V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática Histórica Española*, Ed. Gredos, Madrid, 1970, pp. 140-143.

(3) E. ALARCOS LLORACH, «Representantes de *forunculus*», *RFE*, XXXIII, 1949, pp. 152-155; «Papeletas etimológicas», *AO*, II, 2.º, pp. 300-302; «De algunas palatales leonesas y castellanas», en *Logos Semantikos*, Ed. Gredos, Madrid, 1981, T.V., pp. 267-276.

culta, lo cual nos va a permitir conocer el resultado patrimonial, aunque, con posterioridad, éste haya podido ser sustituido por la correspondiente forma normativa en las voces de uso más frecuente.

Del grupo consonántico existente ya en latín, con pocos ejemplos, partimos de términos como *amplu*, *implere*, *inflare* o *afflare*. Los tres primeros ejemplos presentan el grupo /pl/ o /fl/ precedido de nasal, mientras que en el último, *afflare*, la consonante que precede al grupo es una continua, /f/, lo que va a dar lugar a una evolución diferenciada<sup>4</sup>.

Más interesantes, por la mayor diversidad léxica que presentan, son los casos en los que el grupo consonántico no es estrictamente de origen latino, sino que se forma por la pérdida de una vocal átona. Es preciso recordar sin embargo, que la desaparición de la vocal átona es ya muy antigua, por lo que estos grupos han de ser considerados como protorroances. Por otra parte, los propios resultados demuestran que ambos grupos tienen el mismo tratamiento. Ejemplos de este tipo son términos como *mancula*, cast. *mancha*; *conchula*, cast. *concha*; *trunculu*, cast. *troncho*, que, junto a otros de resultados menos usuales como *forunculu*, *\*curiunc'lu/carbunculu*, *\*plancula*, *canthulu/\*canc'lu*, presentan todos ellos el grupo precedido de nasal. Precedido de la sibilante /s/ aparece en *masculu*, *musculu*, *\*pestulu* o *\*astula*. Con otras consonantes, tenemos la velar /k/ en *brocculu*, y /r/ en *sarculare*<sup>5</sup>. No siempre encontramos resultado romance para cada uno de los étimos citados, pero sí hay en las diferentes lenguas peninsulares suficientes ejemplos como para que pueda ser analizada dicha evolución.

Del primer tipo, el castellano presenta *ancho*, *hENCHIR*, luego sustituido por *llenar* para evitar la confluencia con otro resultado de la serie, *hinchar*. Junto a ellos, la solución diferenciada de *hallar*, medieval *fallar*. De igual forma, para los grupos no estrictamente latinos, la solución es por lo general /ɛ/: *mancha*, *concha*, *troncho*, *lancha*, con reducción de la palatal inicial por disimilación, *cancho* 'peñasco' y *canchal* 'peñascal', *macho*, *sachar* o *brocho* 'ganado ovino que tiene los cuernos muy cortos', todos ellos recogidos en el *DRAE*. También registra la Academia *caroncho* 'carcoma', *pecho* 'cerradura' y sus correspondientes derivados *caronchado*, *caronchoso*, 'carcomido', *caroncharse* 'carcomerse la madera', *pechar* 'cerrar' y *pechil* 'cerradura'. En todos estos casos, sin embargo, se trata de vocablos acompañados de una notación dialectal que los localiza siempre en las provincias del área asturleonés o Galicia, por lo que no deben de ser considerados como voces patrimoniales en castellano. No acaba aquí la relación, pues el castellano presenta, tam-

(4) El gallego *achar* y las formas medievales *allar*, en Asturias, y *axar*, en el leonés del sur de la Cordillera, no plantean mayor problema pues coinciden con el resultado patrimonial esperable. El castellano, sin embargo, presenta una metátesis que da lugar al medieval *fallar*, moderno *hallar* (*DCECH*, s.v. *hallar*). La metátesis no se produjo en los otros romances citados, donde la /f-/ se hubiera conservado hasta hoy.

(5) Según J. COROMINAS y J.A. PASCUAL (*DCECH*, s.v. *macho*), no es posible incluir en este apartado el término *macho* 'mazo grande', que representaría la solución mozárabe de *mazo*, en vez de proceder directamente del latín *martulu*.

bién, si bien sólo ocasionalmente, la interdental /θ/, quizá por confusión antigua entre la palatal y la predorsodental, según señalara ya E. Alarcos a propósito de los resultados de *forunculu*, entre los que incluye *oronzo* 'divieso, forúnculo', término usual en Tierra de Campos<sup>6</sup>. Más interesante puede ser la variante *sallar*, registrada en Bureba con idéntico significado que el normativo *sachar*<sup>7</sup>. Según lo dicho, con la excepción de esta forma en /ʎ/, parece que el resultado originario en castellano es, tanto para el grupo latino como para el protorromance, la africada palatal /ç/, independientemente de que en algún caso sufriera una evolución secundaria hacia /s/, moderno /θ/.

Junto a este resultado propio del castellano, dichos grupos presentan diversas soluciones en el resto de los romances norteños de la Península Ibérica. Al oriente, el catalán presenta el grupo consonántico sin asimilar. Así tenemos, por ejemplo, *ample*, del latín *amplu*; *muscle*, de *musculu*; *mascle*, de *masculu*; *ascla* 'astilla', de \**astula*, por alteración del clásico *assula*; el dialectal *sasclar*, de *sarculare*...<sup>8</sup>.

Parecida situación presenta el aragonés donde, junto a formas con palatalización en /ç/, posiblemente castellanismos, aparecen una serie de voces en las que se conserva el grupo consonántico. Derivados de *inflare* son *rinflar* 'hinchar', *botinflau* 'hinchado', *resinflar* 'respirar ruidosamente'. Del latín *amplu*, tenemos *amplo*, *ampla*, *amplura*, *amplament*. De *masculu*, formas como *masclo*, *mascle*, ambas con el sentido de 'macho'. De *musculu*, hay *muscle*, 'hombro'. Derivados de *restula*, quizá con un cruce con \**astula*, deben de ser *riscla* 'astillita que se clava en la piel' y *riescla* 'pajuela del cáñamo'. Varias de las formas citadas presentan en el área de Ribagorza, la /l/ del grupo palatalizada en /ʎ/, con lo que encontramos *unflá(r)* 'hinchar'; *musclo*, *muscle*, 'músculo'; *amplllo*, *-a*, 'ancho' y *ampllaria* 'anchura'; *mascllo*, *masclle* 'macho'<sup>9</sup>. En la documentación medieval aragonesa son también frecuentes los ejemplos con conservación del grupo consonántico: *amplamente*<sup>10</sup>, *ample*, *musclo*, *muscles*, *vinclo*... etc., así como *unglas* 'uñas', con mantenimiento, en este último caso, de la oclusiva sonora<sup>11</sup>. Tal vez como continuación de esta área, los ejemplos con conservación llegan hasta Navarra, zona en la que es más frecuente la solución castellana en /ç/, pero donde

(6) E. ALARCOS, «Representantes de *forunculus*», p. 153.

(7) F. GONZALEZ OLLE, *El habla de La Bureba*, RFE, Anj.º n.º LXXVIII, 1964, p. 200, cita, entre abundantes ejemplos de resultado en /ç/, la forma *sallar* 'quitar las malas hierbas'. Esta misma forma *sallar* se registra en Vizcaya, según B. VIGON, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, RFE, Anj.º n.º LXIII, 1955, p. 415.

(8) W. MEYER-LÜBKE, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1968, n.º 430, 5.773, 5.392, 736, 7601, respectivamente.

(9) R. ANDOLZ, *Diccionario aragonés*, 2.ª ed., Ed. Librería General, Zaragoza, 1984.

(10) M. ALVAR, *Estudios sobre el dialecto aragonés, II*, Inst. «Fernando el Católico», Zaragoza, 1978, pp. 129.

(11) Todos estos ejemplos están tomados del *Fuero de Jaca*, (M. Molho, Zaragoza, 1964), pp. 7, 144, 622, 641, 648... etc.

también se registran *riscla* 'astillita que se clava en la piel' o *amplo* 'lleno, amplio' <sup>12</sup>. Del mismo modo se explicaría el riojano *ascla* 'astillita pequeña de madera', cuando la solución más frecuente es la /ç/ <sup>13</sup>.

Por el occidente, el gallego presenta, como en castellano, la solución /ç/ de forma generalizada para estos grupos, tanto el latino como el protorro-mance. Así, *ancho*, *encher*, 'llenar', *inchar*, *achar* 'hallar', *concha*, *mancha*, *foroncho* / *furuncho* 'divieso, grano, forúnculo', *macho*, *acha* 'trozo de leña', *pecho* 'cerradura', *pechar* 'cerrar', *caruncho* 'carcoma, insecto que roe la madera', 'tizón del centeno' <sup>14</sup>. Este es también el resultado en portugués, si bien en esta lengua, modernamente, la pronunciación de /ç/ ha perdido la oclusión realizándose siempre como fricativa /š/ <sup>15</sup>.

Más complejas de analizar resultan las soluciones que aparecen en el área asturleonesea, para la que carecemos de un estudio de conjunto que aborde el tema <sup>16</sup>. En principio, muchos de los términos que encontramos hoy con /ç/, fuera de ciertas áreas, representan, bien un castellanismo, bien un occidentalismo, o ambas cosas a la vez, pero, por los datos manejados, no parece que *ancho* por ejemplo, sea en todo momento y lugar el resultado patrimonial, y ello a pesar de que esta voz aparezca hoy día de forma generalizada en todas las zonas. El análisis del léxico dialectal menos sujeto a influencia externa demuestra que estos grupos presentan diversas soluciones, no siempre coincidentes con la africada /ç/ que es general al oriente, en el castellano, o al occidente en el gallego y en el antiguo portugués.

Dentro de las hablas leonesas, el área menos compleja, respecto a esta materia, es la zona sur, con las provincias de Salamanca y Zamora, que presentan generalmente /ç/. Así, en Lubián, localidad de habla prácticamente gallega en el occidente de Zamora, aparecen *encher* 'llenar', *feruncho* 'divieso', *caruncho* 'carcoma de la madera', *acarunchao* 'carcomido' <sup>17</sup>. En la comarca de Aliste, en dicha provincia igualmente, se registra *farunchos* 'diviosos' <sup>18</sup>. En el occidente de Salamanca, se recogen *caruncho* 'carcoma' <sup>19</sup> y, con un cruce entre *varus* y *forunculu*, *berrunchón* 'rozadura de la ropa o calza-

(12) J. M.ª IRIBARREN, *Vocabulario navarro*, Ed. de R. Ollaquindía, Inst. Príncipe de Viana, Pamplona, 1984.

(13) C. GOICOECHEA, *Vocabulario Riojano*, BRAE, Anj.º n.º VI, Madrid, 1961.

(14) V. GARCIA DE DIEGO, *Elementos de Gramática Histórica Gallega*, ed. facsimil, *Verba*, Anexo n.º 23, 1984, pp. 54-55. I. Alonso Estravis, *Dicionario da Lingua Gallega*, Alhena Ed., Madrid, 1986.

(15) P. VAZQUEZ & M.ª A. MENDES, *Gramática Portuguesa*, Ed. Gredos, Madrid, 1971, T. I, pp. 62, 108 y 220-221.

(16) El Manual de obligada referencia en estos casos -*El Dialecto Leonés*, de R. Menéndez Pidal- no trata este asunto.

(17) L. CORTES, *El Dialecto Galaico-portugués hablado en Lubián (Zamora)*, Acta Salmanticensis, Salamanca, 1954.

(18) J.M. BAZ, *El habla de la Tierra de Aliste*, RFE, Anj.º n.º LXXXII, Madrid, 1967.

(19) A. IGLESIAS, *El Habla de El Rebollar (Salamanca)*, Salamanca, 1982.

do<sup>20</sup>. En el sur de la provincia, en Béjar, son usuales, entre otros, términos como *berrunchón* 'grano o divieso pequeño' o *canchal* 'peñasco grande'<sup>21</sup>. Finalmente, el *DRAE* recoge como formas propias de Salamanca *caronchado*, *caroncharse* y *caronchoso*, todas ellas derivadas de *caroncho*, término que registra también para Asturias, León y Zamora. En textos salmantinos del siglo XIII, es general asimismo la solución en /ç/: «cuando el río enchiesses», «una leve despecha»<sup>22</sup>. Como puede verse esta zona del sur del leonés une el área de /ç/ castellana y la de /ç/ gallego-portuguesa que, más al norte, aparece dividida por el resto de las soluciones leonesas que veremos a continuación.

Pasando ahora a la provincia de León, los resultados actuales en la comarca del Bierzo muestran una clara alternancia entre la palatal /ç/ y la velar /x/, resultado ésta de la antigua fricativa palatal /š/: así, por ejemplo, V. García Rey registra en esta comarca *encher* 'llenar', *inchir* 'henchir', *pechar* 'candar, cerrar con llave', *sacho* 'vástago de la vid', *concho*, *conchal* por 'nuez', 'nogal'. Junto a estos términos, sin embargo, figuran otros como *conjo* 'nuez', *caronjo* 'carcoma' y derivados del tipo de *carunjoso* 'carcomido', *acaronjarse* 'apolillarse la madera' y tal vez tengan el mismo origen otros como *manjera* 'rabiza del arado', o *tadonjo* 'estacas en los laterales del carro' y *tadonjera* 'aberturas en que encajan los tadonjos'<sup>23</sup>. De modo similar, se citan para la zona de Toreno, también en el Bierzo, *pechar* 'cerrar con llave o cerrojo' y *despechar* 'descorrer el cerrojo'; *troncho* y *tronchar*; *sacho*, 'picacho' y *sachar* 'picar la tierra con el sacho, quitando las malas hierbas'. Y a su lado otras voces como *conjo*, *caronjo*, *caronjoso* y *tadonjo*, todas con el mismo significado visto arriba<sup>24</sup>. Variantes con grafía «x», que hay que interpretar como

(20) A. LLORENTE MALDONADO, *Estudio sobre el Habla de la Ribera*, Salamanca, 1947, p. 230. Las variantes salmantinas *borrunchito*, *berrunchón*, se explicarían por un cruce entre el latín *varus* 'grano' y el citado *furunculus* (V. García de Diego, «Cruces de sinónimos», *RFE*, IX, 1922, p. 137).

(21) M.A. MARCOS CASQUERO, *El Habla de Béjar*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1979.

(22) J.L. MARTIN et alii, *Documentos del Archivo Catedralicio y Diocesano de Salamanca*, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1977. El primer ejemplo figura en doc. de 1272 (p. 430) y el segundo en otro de 1275 (p. 450). La secuencia «lave despecha», parece encerrar una confusión si entendemos *despecha* como 'abierta', término que se entien- de referido a 'cerradura', pero difícilmente a 'llave'.

(23) V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934, ed. facsímil, Ed. Nebrija, León, 1979. Se incluyen aquí dos términos, *manjera* y *tadonjo*, que no se corresponden con ninguno de los étimos citados al comienzo. Ni para uno ni para el otro hay una etimología clara que permita englobarlos entre los aquí estudiados. Sin embargo, las correspondencias que presentan con otras zonas así parecen indicarlo. En el *DCECH*, no se da una explicación clara para el cast. *mancera* 'esteva del arado'; si recordamos la pareja *oronzo* / *fronjo* 'forunculo', estaríamos ante la misma alternancia entre *mancera* / *manjera*, lo que permitiría partir de un derivado de *manicula*, \**man(i)c'laria* que explicaría de forma satisfactoria tanto la forma leonesa como la castellana. En el caso de *tadonjo*, otras variantes asturianas como *estadoño* o *estadocho*, podrían hacer suponer un origen desde un término en *-nc'lus*, con una alternancia similar a la de *fronjo* / *frño* / *froncho*.

(24) F. GONZALEZ GONZALEZ. *El habla de Toreno*, Zaragoza, 1983.

/š/, aparecen ya en los textos medievales del Monasterio de San Pedro de Montes: «enna carera anxa», donde el castellano y el gallego dirían *ancha*, y quizá también en «Conxanada», topónimo menor que quizá derive de *conchula* <sup>25</sup>. Los resultados que estos grupos presentan en la comarca del Bierzo ofrecen, por tanto, una alternancia entre la africada /ç/ y la antigua fricativa dorsopalatal /š/, cambiada luego en la velar /x/.

Esa misma alternancia entre /ç/ y /x/ se observa en Maragatería y zona de Astorga. S. Alonso Garrote registra *sachar* 'coger la hierba a mano', *zacho* 'instrumento agrícola que sirve para escardar', *zachar* 'escardar las legumbres y hortalizas para matar la hierba'. Junto a estos términos, no obstante, figuran otros con idéntico origen, el latín *sarculu*, como *jajo* 'zacho, sacho' y *jajar* 'zachar, sachar'. Además registra también voces como *caronjo* 'carcoma' y el derivado *carunjoso* 'carcomido, apolillado'; *tadonjo* 'cada uno de los palos colocados verticalmente en los extremos del bastidor del carro' y *tadonginas* 'las escaleras del carro' <sup>26</sup>. En otros vocabularios más recientes se registran asimismo, de una parte, *conchal* 'nogal', *froncho* 'ántrax' y *caroncho*, *acaruncharse*, *carunchoso*, como variantes de *caronjo*, *acaronjarse* y *carunjoso*, respectivamente. De otra parte, derivados como *estadonjos*, *tadonjera* 'agujeros donde se introducen los estadonjos', o variantes como *sachar* / *asachar* 'labor de escarda del terreno' y *caronxo*, que mantiene la realización palatal sin velarizar <sup>27</sup>. En definitiva, aparecen para una misma zona geográfica alternancias como *sachar* / *jajar*; *caroncho* / *caronxo* / *caronjo*. Añádase además, que una búsqueda más minuciosa daría un mayor número de parejas léxicas de este tipo: el resultado de *forunculu*, que sólo aparece como *froncho* en uno de los vocabularios citados, se registra en Andiñuela, dentro de la misma comarca, como *fronjo* <sup>28</sup>.

En la cuenca del río Orbigo, son de uso general términos como *coronjo* 'carcoma', con asimilación de la vocal de la sílaba inicial, y derivados del tipo de *acoronjarse* 'apolillarse la madera' y *corunjoso* 'apolillado, carcomido'. Una solución paralela presentan, *taronjos* 'palos en los laterales del carro', *fronjo* 'divieso' o *sajos* 'hierbas dañinas que aparecen en los sembrados y es preciso arrancar' <sup>29</sup>.

En el Porma, a la altura de Vegas del Condado, son usuales *sajar* 'arrancar de los sembrados las hierbas dañinas', *corojo* 'carcoma' y *corojoso* 'carcomido'. En la cuenca media-baja del río Esla, en Villacidayo, M. Urdiales registra *coronjo*, 'carcoma' y los correspondientes derivados *coronjosa* y *aco-*

(25) A QUINTANA PRIETO, *Tumbo Viejo de San Pedro de Montes*. Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», León, 1971, pp. 566 y 616. Ambos en documentos sin datar pero fechables a fines del XIII o comienzos del XIV.

(26) S. ALONSO GARROTE, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, CSIC, Madrid, 1947.

(27) V. MADRID, *El Habla Maragata*, Valladolid, 1985.

(28) G. SALVADOR, «Encuesta en Andiñuela», *AO*, XV, 1965, pp. 204 y 250. Respecto a la etimología ahí propuesta, *fluxus*, después de lo visto arriba, parece claro que ha de ser *forunculus*.

(29) Los tres últimos vocablos están recogidos en Palazuelo de Orbigo.

ronjarse, así como *tadonjos* / *estadonjos* 'palos laterales del carro' y *sajos* 'plantas de flores amarillas que nacen en los sembrados'<sup>30</sup>. Los mismos resultados son usuales más al sur, en la comarca Esla-Oteros, donde son de uso general *coronjo* 'carcoma' y demás derivados de la serie, *manjera*, *taronjo* y *taronjeras*, con cambio de /-d-/ por /-r-/, así como *desajos* o *jajos*, nombre que reciben distintos tipos de plantas según la zona, pero siempre referidas a 'hierbas dañinas que aparecen en los sembrados y que es preciso erradicar', lo que, por otra parte, parece confirmar, como ya apuntara M. Urdiales<sup>31</sup>, que la denominación tiene su origen en *sarculare* 'cortar'. *Coronjoso*, aplicado a la madera carcomida, es término usual igualmente en Valderas, en el sur de la provincia.

Como es fácil de suponer, tanto en la cuenca del Orbigo como en la del Esla los términos de uso general del tipo de *ancho*, *hinchar*, *macho* o *concha* están castellanizados y ésta es la forma que se utiliza de manera general. Es preciso señalar, no obstante, que cuando estos términos aparecen fosilizados en la toponimia, pueden presentar el resultado patrimonial de la zona, es decir, la velar /x/ procedente de la antigua palatal /š/. Esto es lo que ocurre en topónimos menores como *Carranja* o *Canaldanja*<sup>32</sup> que representan, sencillamente, el resultado medieval *anxo*, del latín *amplu*: ya se ha citado arriba una «carrera anx»<sup>33</sup>; la misma explicación tiene un topónimo citado en el siglo XIII, en documento del Monasterio de Carrizo, «terra ela que iaz a Uorga anx»<sup>34</sup>. En la documentación medieval del sur de la provincia son frecuentes igualmente los apellidos *Anxo* y *Peranxo*, que tal vez se expliquen también desde el latín *amplu*<sup>35</sup>. En un inventario de 1268, figura *maxo*, del latín *musculu*: 'duas bestias asnales con sos fiyos, el uno maxo el otra fem-

(30) J. M. URDIALES, *El Habla de Villacidayo (León)*, BRAE, Anj.º n.º XIII, Madrid, 1966.

(31) *Op. cit.*, p. 383.

(32) El primero de ellos *Carranja*, es un topónimo menor registrado en Cillanueva, pueblo perteneciente al Ayto. de Ardón, cerca de León y se corresponde con los más frecuentes *Carrancha* / *Carrera ancha*, que presentan la solución castellanizada. En cuanto a *Canaldaja*, es el nombre que recibe —junto a la variante *Carraldanja*— una vaguada situada entre Morilla y Cubillas de los Oteros, al sur de León; la documentación antigua demuestra que se trata del resultado de *canal ampla*, con el adjetivo en femenino, como exige el género usual de *canal* en leonés.

(33) Vid., supra, nota n.º 25.

(34) C. CASADO LOBATO, *Colección Diplomática del Monasterio de Carrizo*, Centro de Estudios e Investigación «San Isidor», León, 1983, 2 tomos. El ejemplo, «terra ela que iaz a Uorga anx», aparece en un documento sin fecha pero de la segunda mitad del siglo XIII. (T. II, p. 266).

(35) Tanto uno como otro apellido se registran con cierta asiduidad en la documentación medieval procedente del Monasterio de Carrizo (vid. supra n.º 34) y en la del de Villaverde de Sandoval (G. Castán Lanasa, *Documentos del Monasterio de Villaverde de Sandoval*, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1981). No es necesario razonar la frecuencia con que muchos apellidos se refieren a características fisiológicas de las personas (*Alto*, *Bajo*, *Gordo*, *Delgado*... etc.). En este sentido *Anxo*, si no es un galleguismo por *Angel*, podría interpretarse con el significado de 'ancho' paralelo al *Gordo* citado arriba. La variante *Peranxo* representaría el superlativo que el leonés forma con *per-*, como en *blancu/perblancu* 'muy blanco'.

na»<sup>36</sup>; la misma solución, con pérdida de /s/ por ir seguida de la palatal /ʃ/, que presenta el topónimo *Trajano*, de *tras planu*, en Valdesogo de Abajo, cerca de León<sup>37</sup>. Ateniéndonos a estos datos, puede concluirse que el resultado patrimonial de dichos grupos latinos en León —excluida la franja norte que veremos a continuación— es siempre /ʃ/ que, sólo posteriormente, pero aún así en época antigua, fue sustituido en los términos de uso más frecuente por /ç/, solución tanto gallega como castellana, que gozaría, por tanto, de un mayor prestigio. Característico es también el tratamiento de *afflare* que, en la documentación romance del siglo XIII, es regularmente *axar* tanto en León como en Zamora y Salamanca y sólo de forma ocasional, presenta /ç/ en los textos más occidentales y /ʎ/ en los más castellanizados<sup>38</sup>.

En el norte ahora de la provincia leonesa, la comarca de Los Ancares, en el ángulo NO, presenta regularmente la solución /ç/: *concho* 'nuez', *conchal* 'nogal', *caroncho* 'carcoma', *carunchoso* 'madera carcomida', *foroncho* / *foruncho* 'divieso'... etc. Únicamente en el caso de *(es)tadonxos* / *(es)talonxos* 'palos que se colocan a ambos lados del carro', voz de étimo incierto por otra parte, presenta la fricativa /ʃ/ <sup>39</sup>. En las comarcas de Babia y Laciana, al este de la anterior, G. Alvarez registra términos que presentan generalmente /ç/: *pječû* 'cerradura', *pičár* 'cerrarpuertas o ventanas'; *sačár* 'sallar', *sačadora* 'salladora'. Frente a ellos, curiosamente, aparece *kunsjal* 'nogal', con /ʃ/ <sup>40</sup>. La misma diferencia se observa en otros puntos del alto Bierzo, donde junto a *cuenxo* 'nuez', *cuenxal* 'nogal', tenemos otros como *pecha* / *apechar* 'cerrar' o *acuruncharse* 'carcomerse la madera' <sup>41</sup>. Es decir, hay en estas comarcas un resultado generalmente /ç/ que, sólo en algún caso —los derivados de *conchula*—, es la fricativa /ʃ/.

Más al este, en la comarca de Los Argüellos, hay varios resultados con /x/: *sajar* 'limpiar de malas hierbas los sembrados', *sajo* 'las malas hierbas que se quitan al escardar'; *coronjo*, *acaronjarse* 'carcomerse la madera por el coronjo'; *tadonjos*, también con la variante *estadoños*, 'estacas metidas en los armones de la caja del carro' <sup>42</sup>. Ya en el cuadrante nororiental, la velar /x/ parece haber sido igualmente la solución más general: en la zona de Ria-

(36) En doc. del 1268 (Carrizo, T. II, p. 61). La interpretación desde *musculu* no ofrece duda al ir opuesto a *femna* 'hembra'.

(37) El topónimo localizado en el Ayto. de Villaturiel, se sitúa junto a otra zona conocida como El Jano, denominación que en la toponimia de la comarca se corresponde con *llanu* < *planu*.

(38) Hay que decir, no obstante, que algunos de los términos citados no presentan la solución patrimonial con la misma regularidad. Es el caso del *anxo* citado arriba que, usado como apelativo, aparece también con la forma *ancho*, como cuando se cita en un inventario de 1269 una «sortella ancha» (Carrizo, T. II, p. 68).

(39) J.R. FERNANDEZ GONZALEZ, *El Habla de Ancares (León)*, Univ. de Oviedo, 1981.

(40) G. ALVAREZ, *El Habla de Babia y Laciana*, ed. facsímil, Ed. Leonesas, León, 1985.

(41) Ejemplos recogidos en Palacios del Sil.

(42) A.R. FERNANDEZ GONZALEZ, *Los Argüellos. Léxico rural y toponimia*, Santander, 1966.



no existe el topónimo *Las Conjas*, junto a otro *La Cuencha*, ambos explicables seguramente desde *conchula*<sup>43</sup>; en la cabecera del río Cea, en Prioro, son usuales términos como *sajar* ‘cortar’, *sajos* ‘hierbas dañinas de los sembrados’ y *acoronjar*, *coronjoso*, con la salvedad de que estas voces se refieren aquí al hierro oxidado, en vez de a la madera carcomida.

Aún a riesgo de simplificar en exceso la situación en la provincia de León puede resumirse diciendo que, en el léxico de uso no estándar, el resultado más general es actualmente la velar /x/, con restos dispersos de la antigua realización palatal en /ʃ/. Además de en el léxico no patrimonial, aparece también la africada /ç/ en una buena parte de la provincia: este fonema es resultado prácticamente único en la franja noroccidental –comarcas de Ancares, Babia y Laciana– y alterna con /x/ o /ʃ/ en El Bierzo y Maragatería, desapareciendo la alternancia a medida que nos acercamos a la cuenca del Origo, mientras que en la cuenca del Esla es ya general la velar /x/.

La mayor diversidad de resultados se presenta, no obstante, en Asturias, donde aparecen, según las zonas, soluciones patrimoniales en /ç/, /th/, /ʎ/ e /y/. Como era de esperar, el resultado en /ç/ es el general en la franja más occidental, de habla gallega. El resto de la provincia, ya en el área de hablas asturleonésas, presenta una serie de isoglosas bastante complejas que, según E. Alarcos, se agrupan así: una solución /ç/ que cubre las zonas C y D del leonés occidental; otra, la llamada /th/ vaqueira, que se presenta en la zona B del leonés occidental y alcanza puntos del leonés central; una tercera, el resultado lateral /ʎ/, que se registra en el leonés central, oriental y la zona A del occidental. Finalmente, en una pequeña franja del centro-sur de la provincia se presenta como resultado patrimonial el fonema /y/<sup>44</sup>. Esto hace que en Asturias aparezcan variantes diatópicas como *pechar* / *pes̄sar* / *pesllar*, o *sachar* / *sāsar* / *sallar* / *sayar*. Evoluciones y confusiones posteriores hacen que no siempre estén claramente marcadas estas diferencias y se encuentren confusiones, por un lado, entre /ç/ y /th/ y, por otro, entre /ʎ/ e /y/.

Históricamente el área de /ʃ/ o /th/ debió ser sensiblemente más amplia de lo que hoy conocemos<sup>45</sup>. Esto explica el hecho de que hoy encontremos alternando esta solución con la africada /ç/, tanto en la zona B del leonés occidental, como en la zona D o en áreas cercanas del leonés central. Así, por ejemplo, en Navelgas, concejo de Tineo, tenemos *acaruncharse* ‘llenarse de carcoma la madera’, *piecho* ‘cerradura’, *pichar* ‘cerrar con llave’; junto a ellos figuran también *sāsar*, ‘entresacar los sembrados para ahuecar la tierra y quitar las malas hierbas’ y *sāso* ‘acción y efecto de *sāsar*’<sup>46</sup>. En el concejo de Somiedo, lindando en este caso con la provincia de León, alternan *peche-*

(43) J. MIRANDA, *Contribución al estudio de la toponimia menor de la Cuenca Alta del Esla (León)*, Inst. Fray Bernardino de Sahagún, León, 1985, pp. 62-64.

(44) E. ALARCOS, «De algunas palatales leonesas y castellanás», *art. cit.*

(45) X. Ll. GARCÍA ARIAS, «Pl-, Cl-, Fl-, ente'l Navia y Eo», *Lletres Asturianas*, n.º 17 (1985), pp. 25.

(46) M. MENÉNDEZ GARCÍA, *El Cuarto de los Valles* (T. II, *Vocabulario*), IDEA, Oviedo, 1965.

ra y *pešera* 'cerradura' y, con ellas, otros derivados como *pechar*, *pichar*, *peschar*, *pichera* o *pešedoria*. Son generales, sin embargo, *sašar* 'escardar' y *sašo* 'acción y efecto de *sašar*' 47. En el caso de Teverga, al lado del anterior concejo, se registra regularmente *pesšar* 'cerrar una puerta con llave', *pesšera* 'cerradura con llave' o *sašar* 'arrancar con una herramienta, cuando las plantas aún están tiernas, la maleza que las rodea' 48. Esta alternancia alcanza incluso al habla del concejo de Lena, considerada ya dentro del área del leonés central. En dicho concejo, la solución que hoy encontramos es tanto /č/ como /š/: *sachar* 'esponjar la tierra alrededor de la planta' o el derivado *sachador* 'persona que va a *sachar* las tierras'. Junto a éstos, otros ejemplos como *pesšera* 'cerradura', *pesšar* 'cerrar echando el pestillo' o *pesšin* 'ojo de la cerradura' dan testimonio de lo que, según J. Neira, es el resultado antiguo, luego alterado en /č/ 49. Como en otros contextos fónicos, parece que en estas zonas se ha dado una confusión entre /č/ y /š/, pero que es este último fonema el que representaría la solución patrimonial, luego atraído hacia la realización /č/, otra palatal africana, aunque usual en variedades lingüísticas más peligrosas.

Para el resto de Asturias, es decir, las áreas de leonés central y oriental, al que se une en este caso la zona A del occidental, Pravia y Grado, el resultado que encontramos actualmente alterna entre la lateral /ʎ/ y la central /y/, aunque este último fonema no siempre se explica por la igualación moderna entre /ʎ/ e /y/. Así por ejemplo, en el extremo oriental del Principado, concejo de Cabrales, el resultado general hoy día es la palatal central /y/: *sayar* 'escardar', *piesyu* 'tarabilla', *piesyar* 'cerrar la puerta con la tarabilla'. Del mismo modo, por asimilación moderna entre /n/ e /y/, tenemos *coruñu* / *curuñu* 'polilla que afecta a las colmenas' o *coroyosu* 'apolillado'. Esta solución, no obstante, es evolución secundaria por deslateralización de /ʎ/, ya que la confusión entre ambos fonemas se produce igualmente para la lateral /ʎ/, con otros orígenes: es el caso de /Pl-/ inicial y grupos similares (*yanu* 'llano', *yabi* 'llave', *yamar* 'llamar') y, lo que es más significativo, el de /l-/, con un resultado que puede alternar, como en *llabar* / *yabar* 'lavar', pero que generalmente presenta /y/ (*yunes* 'lunes', *yeña* 'leña', *yechi* 'leche'), lo que demuestra que el paso de /ʎ/ a /y/ se ha llevado a cabo con independencia del origen etimológico de aquella 50.

En el área central de Asturias el resultado patrimonial de estos grupos es también la lateral /ʎ/ que hoy aparece confundida, en mayor o menor grado, con la central /y/. Así, en la zona de Oviedo son usuales *sallar* 'quitar la maleza que rodea las plantas cultivadas', *pesllar* 'cerrar' y *pesllera* 'cerradu-

(47) A.M. CANO GONZALEZ, *Vocabulario del Bable de Somiedo*, IDEA, Oviedo, 1982.

(48) J.L. GARCIA ARIAS, *El Habla de Teberga: sincronía y diacronía*, AO, XXIV, 1974.

(49) J. NEIRA MARTINEZ, *El Habla de Lena*, IDEA, Oviedo, 1955.

(50) J. ALVAREZ FERNANDEZ-CANEDO, *El habla y la cultura popular de Ca-*

ra' 51, los tres, con diversas variantes, de uso general en el asturiano central. En Colunga, B. Vigón registra *piesllu, pesllar, piesllar, pesllera y sallu, sallar, sallador...* etc., pero también *cuenya* 'grieta, cavidad poco profunda en sitios peñascosos', *cuenyu* 'hoja lisa y brillante del salvado gordo', ambos procedentes de *conchula*, o *foroñu* 'polvo de la madera carcomida' y *foroñosu* 'roído por la carcoma', de *forunculu* con cambio semántico 52.

La misma situación se presenta en la zona A del leonés occidental, concejos de Pravia y Grado, que adoptan una solución paralela a la del Central. En pueblos del concejo de Pravia se recogen términos como *sayar* o *acarona-se* 'llenarse de carcoma la madera' 53. La misma alternancia se registra en Santianes de Pravia donde junto a voces como *sallar* 'escardar, airear la tierra y quitar las malas hierbas', *sallu* o *sallador*, encontramos otras que permiten suponer la deslateralización: *foroñar / aforoñar* 'apolillarse la madera', *foroñu, foroñau* o *caroñau* 'carcomido', *caroñu* 54. Más ejemplos de este tipo con la alternancia entre la lateral /l/ y la central /y/, a veces asimilada a la nasal anterior en /n/, están ya recogidos por E. Alarcos a propósito del estudio de *conchula* 55. Lo que nos interesa, en última instancia, es que, en el área central y oriental, además de la zona A del occidental, el resultado originario de estos grupos precedidos de consonante es /l/, fonema que luego pudo resultar alterado en /y/. Un dato de interés para la comprobación de este cambio: el actual pueblo asturiano de San Andrés de Cuenya aparece en la documentación medieval como San Andrés de *Conlla* o *Cuenlla* 56. Es decir, que el primer resultado es /l/ y sólo en épocas más recientes se ha deslateralizado en /y/.

En una pequeña franja, al sur del área central, encontramos hoy un resultado en /y/ que no parece que pueda ser considerado de origen relativamente moderno, como en los casos anteriores, sino que dicho fonema debe de representar una solución antigua. Es el caso de los concejos de Aller 57 y de Sobrescobio. En este último, limítrofe con el anterior, se registran términos como *frunyu* 'polvo que poseen los troncos podridos de los árboles en su interior', *fronyar* 'acción de ciertos insectos consistente en ahuecar y formar

*brales*, RFE, Anj.º n.º LXXVI, Madrid, 1963.

(51) J. MARTINEZ ALVAREZ, *Bable y Castellano en el Concejo de Oviedo*, AO, XVII, Oviedo, 1967.

(52) B. VIGÓN, *Vocabulario dialectológico del Concejo de Colunga*, RFE, Anj.º n.º LXIII, Madrid, 1955.

(53) Ejemplos tomados en el pueblo de Puente Vega, perteneciente al Concejo de Pravia; se citan en el estudio de M. Menéndez García (Vid. supra. n.º 46).

(54) C.C. GARCIA VALDES, *El Habla de Santianes de Pravia*, Inst. Bernaldo de Quirós, Mieres del Camino, 1979.

(55) E. ALARCOS, vid. supra, n.º 3.

(56) *Conlla* o *San Andrés de Conlla* aparece varias veces en documento del año 1245, mientras que en otro de 1342 figura como *San Andrés de Cuenlla*. F. J. Fernández Conde *et alii*, *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo*, T.I. Oviedo, 1978, pp. 171 y 192.

(57) L. RODRIGUEZ CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, IDEA, Oviedo, 1952, p. 105.

*frunyu* en los troncos de los árboles', ambos con un cruce del significante *fo-runculu* y el significado que hemos visto arriba para *caroncho* 'carcomido, apollillado'; con la misma solución, partiendo de *conchula*, tenemos *ganyuela* / *kanyuela* y *esganyolaa* 'castaña que cae sin erizo'. También se registra, sin embargo, la forma *piesllu* 'cerradura', que es general en el asturiano central <sup>58</sup>. En esta zona parece que la deslateralización ha de ser considerada como fenómeno antiguo, pues fonéticamente se mantiene la oposición entre /ʎ/ e /y/, con otros orígenes y, a diferencia de lo que veíamos arriba para puntos del área centro-oriental, aquí se conservan diferenciados los resultados de /pl-/, regularmente /y/, frente a los de /l-/, que presentan con regularidad /ʎ/.

Por lo que atañe a Santander, la solución castellana /ç/ se registra no sólo en términos de uso general, *macho*, sino también en otros como *conchu* 'pericarpio de la nuez', *esconchar* 'quitar el pericarpio de la nuez', 'quitar el erizo de las castañas', voces todas ellas usuales en Tudanca <sup>59</sup>, pero que no pueden entenderse como castellanismos ya que en esta lengua no se utilizan. Sin embargo, en la misma zona se recoge también *sayar* 'escardar por primera vez' y el derivado *resayar* 'escardar por segunda vez' que presentan la solución del leonés, con deslateralización de /ʎ/ en /y/ <sup>60</sup>. También se registra en otras áreas cántabras la variante con /ʎ/, así, en las obras de Pereda aparece *salllar* <sup>61</sup>, forma ésta que el *DRAE* recoge sin notación dialectal, si bien uno de sus derivados, *sallador*, se cita sólo para Asturias y Santander.

La distribución de resultados en la Península Ibérica es, por tanto, la siguiente: una amplia zona al oriente —catalán y aragonés y, de modo más esporádico, navarro y riojano— que mantiene estos grupos, frente al área central y occidental que los asimila en un único fonema palatal. Dentro de esta última zona, la asimilación entre la consonante sorda y la lateral puede dar como resultado bien una palatal sorda /ç/, o bien una palatal lateral /ʎ/, según hayan predominado los rasgos propios de la primera o de la segunda consonante del grupo. El primer resultado es el que encontramos en gallego, castellano y las hablas leonesas situadas al sur de la Cordillera Cantábrica, además del asturiano occidental. Como evolución secundaria, pero cumplida ya en época antigua <sup>62</sup>, en la mayor parte de la provincia de León la africada

(58) M. V. CONDE SAIZ, *El Habla de Sobrescobio*, Inst. «Bernaldo de Quirós», Mieres del Camino, 1978.

(59) R. PENNY, *Estudio estructural del Habla de Tudanca*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1978, pp. 67 y 145.

(60) *Ibidem*, p. 166.

(61) S. ALONSO GARROTE, *op. cit.*, p. 349.

(62) Este proceso /ç/ > /ʃ/ ha de ser obligadamente antiguo, pues sólo afecta a la /ç/ < /pl-/ o *cons.*, + /pl-/ y no a la procedente de otros grupos como /-kt-/. Aunque en la documentación medieval leonesa aparece algún ejemplo de grafía «X» por «Ch» con este último origen (*devandixas* por *devandichas*), no debe de pasar de ser una simple confusión gráfica, pues lo más general es la «ch». Los resultados posteriores se encargan, en todo caso, de confirmar que la solución /ʃ/ o /x/ sólo aparece en los casos del antiguo grupo /pl/ y similares, pero no ocurre así en los de /kt/, que presentan /ç/.

debió perder el elemento oclusivo, dando lugar a la fricativa palatal /ʃ/, posteriormente cambiada en la velar /x/. El mismo proceso aunque sólo en su primer apartado, es el que se ha producido, en época ya moderna, en el portugués o en variantes del español meridional, pero en todo caso, a diferencia de lo que ocurre en parte del leonés, este proceso afecta lógicamente a todo tipo de /ç/, sea cual sea su origen.

La segunda solución, en la que prima la lateral, da como resultado la palatal /j/ que es característica, además de la zona A del occidental, del leonés central y oriental, y que, de forma más dispersa, se registra igualmente en zonas de Santander y del norte de Castilla. Secundariamente, este resultado ha podido sufrir la pérdida de la lateralidad, resultando la palatal central /y/, que en algunos casos es ya de origen antiguo. Además, cuando esta /y/ va precedida de /n/, ambos elementos han podido asimilarse en la palatal /ɲ/, como ocurre en el asturiano *foroño* o *cueña*, de *forunculu* y *conchula*, respectivamente. En este mismo grupo hay que incluir asimismo el resultado que presentan la zona B del leonés occidental y áreas cercanas, en las que aparece esa solución peculiar conocida como /th/ vaqueira, que, aunque en época moderna tiende a confundirse con la africada /ç/, históricamente tiene más puntos en común con la /j/ <sup>63</sup>. Precisamente el resultado de uno de estos grupos nos permite conocer algún dato sobre la realización fonética, claramente diferenciada de la de /ç/, que este fonema hubo de tener antiguamente: en el resultado de *-sc'l-*, cuando el grupo da /ç/ o /ʃ/, la sibilante que precede al grupo se asimila a ellas (*pechar*, *macho*, *maxo*), mientras que ante /j/, se mantiene (*pesllar*). Cuando la solución es /th/, el resultado es, como ante /j/, la conservación de la sibilante (*pesšar*), lo que obliga a pensar que la realización de /th/ no resultaba lo suficientemente cercana a /s/ como para provocar la asimilación, proceso que sí se cumple con /ç/.

Quizá el dato más llamativo del mapa que dibujan estas isoglosas sea la división horizontal y no vertical que internamente se da en el asturleonés: el área de /ç/ no separa, como por lo general se dice, el leonés occidental, del central y oriental. La división es más compleja y afecta en igual medida a los citados grupos interiores y a los iniciales /pl-/ , /kl-/ y /fl-/. Mientras que el resultado en que prima la lateral se generaliza sólo en el asturiano central, oriental y las zonas A y B del occidental, el resto –y esto incluye toda el área al sur de la cordillera más la mayor parte del asturiano occidental– prefiere la solución en que predomina la consonante sorda. Desde esta situación originaria, evoluciones posteriores han diversificado aún más el resultado hasta llegar a la situación actual, en la que aparecen como soluciones patrimoniales de la zona, al menos seis fonemas: /ç/, /ʃ/, /x/, /j/, /y/ y /th/.

¿Existe una explicación de conjunto para esta diversidad de resultados que encontramos en los romances peninsulares? En principio, una muy simple: tanto el grupo latino como el protorroance, cuando van precedidos de con-

(63) El fonema /th/ aparece en esta área como resultado de /l/ en posición fuerte, ya sea ésta inicial o geminada es decir, en las mismas condiciones que el leonés central, y oriental presentan la solución palatal /j/.

sonante –por tanto en posición fuerte–, sufren el mismo proceso que en cada una de las lenguas se lleva a cabo para ese mismo grupo en posición inicial, es decir, coincide con la solución dada a los grupos /pl-/ , /kl-/ y /fl-/ <sup>64</sup>:

1) Gallego	chano	/ caruncho, concha
2) Ast. Occ. (C y D)	chano	/ caruncho, pechar
3) Ast. Occ. (B)	šano	/ sašar, peššar
4) Ast. Occ. (A)		
Central y Oriental	llano	/ sallar, pesllar
5) Ast. centro-sur	yano	/ sayar, frunyu
6) León noroccidental	chano	/ sachar, caruncho
7) León (Bierzo y Maragatería)	chano	/ caroncho o caronjo froncho o fronjo
8) León (Orbigo)	chano	/ caronjo, fronjo
9) León (Esla)	jano	/ coronjo, sajo
10) Zamora y Salamanca	chano	/ caruncho, fruncho
11) Castellano	llano	/ concha, ancho
12) Aragonés	plan	/ muscle, amplo
13) Catalán	pla	/ muscle, ample

Como puede observarse, el razonamiento anterior, que supone igual resultado en posición fuerte –sea ésta inicial o postconsonántica– se cumple en todas las zonas excepto en una parte de la provincia de León y en castellano. El motivo, a mi juicio, es diferente en cada una de las dos zonas, pues, mientras en el área leonesa se debe a una evolución secundaria, en castellano la diferencia se produce desde el origen de la lengua.

El proceso que lleva a que un amplio sector de la provincia de León (Bierzo, Maragatería y cuenca del Orbigo) presente en la actualidad un resultado diferente para estos grupos en posición inicial, /č/, y tras consonante, /š/, o /x/, es bastante complejo. Hay que suponer que en un primer momento tendríamos, como en gallego, /č/ en todas las posiciones, lo que dibujaría un área compacta formada por el gallego-portugués, el asturiano occidental y toda el área leonesa situada al sur de la cordillera Cantábrica, en la que la palatal /č/ es el resultado patrimonial tanto en posición inicial como tras consonante. Esta área, por otra parte, coincidiría con la solución castellana, si bien sólo en la última posición citada. A partir de aquí, en el leonés meridional debió de llevarse a cabo un proceso de desafricación –en época bastan-

(64) El primero de los ejemplos que figura en el cuadro para cada una de las variedades lingüísticas, representa el resultado patrimonial de *planu*. En algunos casos, lógicamente, la forma usual en el léxico es *llano*, pero la toponimia presenta de forma general el resultado antiguo fosilizado (*jano*, *chano*, *plan*... etc.). El resto de los vocablos se corresponden con ejemplos utilizados a lo largo de este trabajo.

te antigua, como ya se indicó arriba— que convierte la /č/ en /š/. Este proceso daría como resultado que, en el área meridional del leonés, la /š/ apareciera tanto en inicial como tras consonante: ésta es la situación que encontramos en la documentación medieval del siglo XIII, en la que son usuales *xamar* ‘llamar’, *xano* ‘llano’, *xantar* ‘plantar’... etc., además de los citados *anxo*, *maxo*...<sup>65</sup>. La desafricación tendría su centro en la provincia de León y se extendería a zonas de Zamora y Salamanca, donde se registran ejemplos similares para la posición inicial en la documentación medieval. Hasta aquí, por tanto, la suerte de estos grupos consonánticos es paralela en posición inicial y tras consonante. Circunstancias posteriores van a hacer que en el área oriental de León —la cuenca del Esla— se fije definitivamente en todas las posiciones la fricativa /š/, luego velarizada en /x/, al tiempo que en el área occidental —Bierzo, Maragatería y cuenca del Orbigo— se restituya la africada /č/ en posición inicial<sup>66</sup>. Sin embargo, en esta última zona, en posición postconsonántica, la realización seguirá siendo /š/, que, sólo por la presión de variantes más prestigiosas, cambiará luego en /č/ aquellos términos que coinciden con el gallego o con el castellano<sup>67</sup>.

El caso del castellano es bien diferente pues, según lo visto arriba, es la única lengua romance peninsular que, desde los orígenes, presenta distinto

(65) El uso de «x-» < /p|-/ y grupos similares es general en la documentación medieval leonesa del siglo XIII y, sólo en los documentos más occidentalizados o más castellanzados, aparecen «ch-» o «ll-», respectivamente.

(66) Este es el motivo por el que en la cuenca del Esla encontramos el topónimo *jano* y el apelativo *coronjo* mientras que en el centro-occidente de León se halla el topónimo *chano*, pero la alternancia *caronjo* / *caroncho*. La explicación del distinto resultado en posición inicial remite a una serie de razones que ya intenté explicar en una comunicación presentada al I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, celebrado en Cáceres, y en cuyas actas aparecerá publicada. En las comarcas del Bierzo, Maragatería y Orbigo, el uso de *chano* en la toponimia es regular, es decir, que el resultado de /p|-/ es en la actualidad siempre /č/. Algún ejemplo como el *jan-zaina* «llantén» registrado en Maragatería (G. Salvador, art. cit. p. 221), que pudiera representar aparentemente el resultado /x-/, no resta valor a la anterior hipótesis: para este caso concreto, es preciso recurrir a un cruce con otro fitónimo, posiblemente *genciana*, ya que de lo contrario, no sólo habría que explicar una anomalía —la /x-/, sino también la presencia de /θ/, que en modo alguno permite partir directamente de *plantagine*.

(67) No pueden pasar inadvertidos algunos datos respecto a la distribución del resultado postconsonántico en las diversas áreas señaladas para León: en las voces dialectales registradas en las cuencas de los ríos Esla y Orbigo, aparece siempre /x/, mientras que en el Bierzo y Maragatería alternan /x/ y /č/. Prácticamente ninguno de los términos citados como ejemplos de léxico dialectal, presenta el resultado paralelo en castellano, lo que, a buen seguro, habrá supuesto razón suficiente para que se mantengan sin castellanizar. Por el contrario, y curiosamente, los vocablos de las comarcas occidentales en que aparece /č/ (*caroncho*, *froncho*, *pechar*...), coinciden con resultados paralelos en gallego (*caruncho*, *foruncho*, *pechar*), coincidencia que ha podido servir para que los resultados antiguos en /š/ se alteraran en /č/, del mismo modo que otras voces de uso frecuente (*anxo*) han sufrido la atracción hacia variantes más generales (*ancho*). Todo ello nos permite suponer que el resultado antiguo tras consonante, en León, es /š/ y que, sólo por el contacto con variantes más prestigiosas —como el gallego por el occidente y el castellano por el oriente, ambos con resultado /č/- cambian posteriormente la /š/ en /c/.

tratamiento para la posición inicial, con resultado /l/, y la postconsonántica, con resultado /ç/. Se ha dicho que tal variación pudo venir provocada por la distinta posición en la secuencia del grupo inicial que, tras palabra terminada en vocal, se realizaría /l/ y, tras palabra finalizada en consonante, se haría como /ç/, generalizándose después la primera de las variantes para el grupo en posición inicial y la segunda para cuando va tras consonante en interior de palabra <sup>68</sup>. El razonamiento es perfectamente válido, pero extraña, pese a todo, que sólo en castellano encontremos un diferente tratamiento para ambas posiciones. Tal vez no estuviera de más, atendiendo a esta singularidad, tener en cuenta el dato de que en vasco, lengua a la que con frecuencia se recurre para explicaciones sustratísticas respecto al castellano, no existe el fonema /l/, realización que no pasa de ser una variante fonética de /l/, y de que, por el contrario, la secuencia 'cons. + ç/' es de gran frecuencia en dicha lengua <sup>69</sup>. Quizá la preferencia del castellano por la africada en posición postconsonántica tenga algo que ver con todo ello <sup>70</sup>. Una comprobación indirecta nos la daría el resultado de *afflare* o el de *sarculare*, términos en los que, por uno u otro motivo, la consonante inicial del grupo debió desaparecer tempranamente. Para el primero de ellos el resultado es *hallar* y para el segundo, además del normativo *sachar*, existe, precisamente en el castellano norteño, la variante *sallar*. En ambos, el tratamiento del grupo consonántico es idéntico al que tiene en posición inicial absoluta (*llano, llamar, llama*), lo que, unido a lo anterior, hace pensar que el motivo de que tras consonante se prefiera la solución en que predomina la sorda oclusiva, en vez de la lateral, radique justamente en el rechazo a que /l/ forme parte, como segundo elemento, de un grupo consonántico, circunstancia ésta que no se presenta en *hallar* y *sallar*, donde la pérdida temprana de la consonante sí permite el resultado /l/.

(68) E. ALARCOS, «De algunas palatales...», p. 270.

(69) Recuérdese que el vasco en los préstamos procedentes del latín con /pl—/, también reduce el grupo, si bien no sistemáticamente, perdiendo la oclusiva y manteniendo la /l-/ (R. Velilla Barquero, *Contribución al estudio del vocabulario alavés*, dip. Foral de Alava, Vitoria, 1971, pp. 42-43).

(70) No puede olvidarse que, mientras el castellano permite los grupos /nç/, /Lç/, /Rç/ y /sç/, el fonema /l/ sólo aparece en /Nl/ (E. Alarcos, *Fonología Española*, Ed. Gredos, Madrid, 1974, pp. 190-192). Es más, en el caso de /ç/, los ejemplos son términos de origen patrimonial (*mancha, colcha, ancho, marcha*), mientras que para /l/ sólo pueden señalarse algunas voces compuestas en las que el hablante distingue claramente los dos términos que forman parte del compuesto (*conllevar, enllenar, enllantar*). Aunque no recogidos por el *DRAE*, hay términos en que también se encuentra el grupo /sç/, como el riojano *desllecar* 'roturar', pero se trata asimismo de un compuesto claro para el hablante de la zona, donde es usual *lleco* 'erial', sobre el que se forma aquél (C. Goicoechea, *op. cit.*, p. 76). En consecuencia, el castellano presentaría respecto a esta combinación de fonemas un comportamiento similar al vasco. Frente a ellos, la secuencia /-nç-/ representa en gallego el resultado patrimonial del grupo latino *-ng'*; así, *anllar* > *angulare, unlla* < *ungula, senllos* < *singulos*, con independencia de que posteriormente el grupo se redujera (V. García de Diego, *Etimologías españolas*, Ed. Aguilar, Valencia, 1964, pp. 174-175). La misma solución presenta el leonés occidental en el topónimo berciano *Anllares* > *angulares*, que sin embargo, más al oriente, da, como en castellano, /n/ *Riaño* < rivi angulo).